

PALACIO YERGEN

CARTA PASTORAL

MEXICO 1941



Tecnológico
de Monterrey



Tecnológico
de Monterrey



Tecnológico
de Monterrey

CARTA

~~México - 546~~

Palafox y Mendoza

Carta Pastoral



Tecnológico
de Monterrey

México

1641

SALVO EN EL SEÑOR

INTENTE

EX LIBRIS
SALVADOR UGARTE
CIUDAD DE MEXICO
N° 833-G

274(72)

P1535

1641



Tecnológico
de Monterrey

UGARTE



CARTA PASTORAL.

A

LAS MADRES

ABBADESAS, Y RELIGIOSAS
de los Monasterios de Santa Catali-
na, la Concepcion, San Geronimo,
Santa Theresa, Santa Clara, la Tri-
nidad, y Santa Ynes, de la Ciudad
de los Angeles.

IVAN INDIGNO OBISPO DE
la misma Ciudad.

SALVD EN EL SEÑOR.

CARTA PASTORAL.

A

LAS MADRES

ABBADESAS, Y RELIGIOSAS
de los Monasterios de Santa Catalina,
de la Concepcion, San Geronimo,
Santa Theresia, Santa Clara, la Tri-
nidad, y Santa Maria de la Ciudad
de los Angeles.



Tecnológico
de Monterrey

IVAN INDIGNO OBISPO DE
la milma Ciudad.

SALVD EN EL SEÑOR.



Audi filia, & inclina aurem tuam quia concupiscit Rex speciem tuam, Psalm. 44.



VANDO crey mos
conforme à la o-
bligacion Pasto-
ral, escribir car-

No ay que
corregir, si-
no que ala-
bar en tan
Religiosos
Conuētos.

tas exortatorias à las Esposas
que tiene Xpo Nuestro bien,
en esos Santos Conuientos;
nos hallamos obligados à es-
cribirla gratulatoria, y llena
de alabâças à Dios, de la per-
feccion, y feruor, con que por
su misericordia, guardan, y
aumentan cada dia con nue-
ucs, y espirituales ejercicios
su santo, y venerable institu-
to. Esto assi como llena nues-

tro coraçon de gozo, á los Ec-
clesiasticos de exemplo, á los
Regulares de respecto, y esti-
macion, nos quita à no otros
la materia al discurso, pues
sobra la exhortaciõ, y la doc-
trina, donde se ve feruoroso
el espiritu, graues, y regula-
res las costumbres, atento el
desseo de la perfeccion reli-
giosa. Con todo esto es tanta
el ansia que tenemos, de que
comunidades tan nobles en
nuestro Obispado, como las
Esposas del Criador, se vayan
mas, y mas, cada dia encedié-
do en el amor diuino, volan-
do por esto temporal, y pere-
cedero, como palomas puris-
simas al nido eterno de sus
llagas

llagas sacrosanctas, q̄ no nos dexa ociosos este cuidado, tanto mas pudiendo parecer poca atencion à tan graues comunidades, auiendo escrito en esta ausencia á algunas de nuestra Diocesi, dexarlas sin demostracion debida del amor, y desseo grande que de su aprouechamiento espiritual tenemos.

2 El primer cuydado de nuestros aciertos (Señoras) que este titulo aun es muy inferior al de Esposas de el Señor, es el perfecto conocimiento de nuestro estado; por que como sea así, que la voluntad sigue, como à su luz, al entendimiento, luego que co-

Está todo, nuestro remedio, en meditar, y cōsiderar lo que somos, y lo que à Dios debemos.

Hier. 121

nocemos, y ponderamos lo bueno, nos inclinamos à executarlo. A esta causa se quejaba Dios mucho de su Pueblo por el S. Propheta Hieremias; y se puede quejar agora su Hijo santissimo del tuyo: que está el mundo perdido; porque son pocos los q̄ meditan en su coraçõ el estado espiritual de sus almas. Esto es, que la mayor parte de las criaturas andan vagando por sus deuaneos, y antojos, diuertidos, y entretenidos en lo téporal, siguiendo los movimientos de su apetito, sin parar vn poco en la meditacion de lo q̄ á Dios debemos, quan justo es que le obedescamos

camos ; quan amable que le
firuamos ; quan ingrato que
le ofendamos ; quã transito-
ria, y deleznable es esta vida,
quan eterna, y segura la otra ;
que premio se aguarda à las
buenas obras ; que castigo, y
tormêto à las malas ; que es-
trecha la cuenta ; y que mal
seguro el fin ; y otras confide-
raciones, que ilustrando cõ
ellas los entendimientos, fa-
cilmente pudieran cautibar
las voluntades, y reduzir à el
hombre mas relaxado à vna
honestã, y conueniente for-
ma de vida, tal que quando
no del todo fuesse penitente,
y mortificada, por el miedo
que causa à los mūdanos ar-

CARTA

rastrar, y affligir á este necio, y nociuamente amado cuerpo: por lo menos se viuiesse con atencion à conseruarse có algun cuydado, de no preferir tan rotamente lo temporal à lo espiritual; esto caduco, y perecedero, à lo immortal, y eterno.

Es para todos necesaria la oracion, pero a las Religiosas precisa.

3 Esta consideracion, q̄ pide Nuestro Señor en todas sus criaturas, juzgo que la de sea mas menuda, y delgada en sus Esposas; porq̄ hallandose ya, no entre los lazos de Babylonia, ni en la inquietud, y riesgos del naufragio; sino en la seguridad del puerto, y lo q̄ es mas orado en el huerto con el Esposo eterno, viuiendo

do

do ya en la virtud, y exerci-
tándose en la perfección la cō-
sideración del estado Religio-
so, no ha de mirar en este ca-
so à salir de lo malo á lo bue-
no, quanto à ascender de lo
bueno à lo mejor; considerán-
do las obligaciones de su ins-
tituto sanctissimo, la alteza
de su dignidad, la qual exce-
de á todas las de la Iglesia, cō-
muy releuantes circunstan-
cias: dexando en su lugar al
Sacerdocio.

4 San Ignacio Martyr,
Obispo de Antiochia, sagra-
do discipulo de los Apolto-
les, ternissimo amate de Xpo
Nuestro Señor, hablando de
las Virgines de Christo, dize

La Virgini-
dad estima-
da de Chri-
sto, y ala-
bada de los
Santos.

Ignaz. M.
Epist. 7. &
D.

S. Cyprian.
de discipl.
& habitu
Virg.

Hier. ad
Enstoch. E.
pist. 22.

estas palabras: Estimareis á las Virgenes, como á los mismos Sacerdotes, guardaveislas como á joyas preciosas de Dios. S. Cypriano aun pondera mas esto; pues pareciendole q̄ no auia con quié comparar las Esposas de X̄po en la tierra, las compara con los Angeles del Cielo, quãdo dize: Yguales os hazeis, ò Virgines santas, á los Angeles con la inestimable joya de vuestra pureza; pues no es otra cosa la virginidad en esta vida, q̄ vna perpetua meditaciõ de la eterno. San Geronimo dize, que la Esposa de Christo: es arca del Testamento, dorada interior, y exteriormente, la que guarda la ley del Señor, Propiciatorio donde Dios descansa, como sobre los mismos Cherubines.

San

San Ambrosio, San Agustín, y finalmente raros Santos ay en la Iglesia, que no ayã alabado este perfectissimo estado, y muchos an hecho tratados enteros en su recomendacion, ponderãdo con dignas razones la alteza de su dignidad, y la atencion que debemos à su mayor estimacion, y decoro.

5 Ya la verdad, (Señoras) quando bien las autoridades de los Sãtos vastan, para que todos lleguemos facilmente à este debido conocimiento: pero no puede negarse que aun sin ellas nos cautiba del todo à lo mismo la fuerza de la razõ natural, y mas si estuviere

Los mas superiores estados de la Yglesia son de ministros de Dios, el de Virginidad de Esposa suya.

viere ilustrada con los rayos de la luz diuina; porque quando consideramos que todos los mayores estados de la Yglesia tienen debida, y reuerente subordinacion à Dios, à quien mynistramos, y que desde el Summo Sacerdote, y cabeça vniuersal de los fieles, hasta el mas inferior Clerigo, todos somos Mynistros de aquel Señor, de quien somos criaturas, y es esta altissima dignidad, y tal, que el Reynar le es inferior; y luego vemos el nóbre, y la profesion de las Religiosas, que es no solo de mynistrar, sino de ser Esposas de Christo N. Señor, hallamos q̄ nos causa
nueua

nueva, y mayor estimacion,
y reuerencia esta dignidad, y
titulo.

6 Vemos la diferencia
grande q̄ se haze en los Pala-
cios de los Reyes, de los My-
nistros, por encumbrados, y
fauorecidos que seã, compa-
rados con la Esposa del Rey,
en la qual reberueran los res-
plãdores de la dignidad Real
con tãta fuerza, que en todo,
y por todo es respetada, y tal-
vez con mas particulares cir-
cunstancias, que el Rey mis-
mo. Dize vna igualdad el nō-
bre de Esposa, por el amor pu-
rissimo q̄ trae embuelto con-
sigo; que es sin duda, que este
nōbre, y amor le hizo al Hijo

La Virgi-
nidad ena-
moró al
Verbo, pa-
ra hazerle
hombre.

de

de Dios vaxar del Trono inefable de su Padre Eterno (como Esposo q̄ sale de su Thalamo) á igualarse del todo con el hombre, haziendose hombre por buscar en nuestra naturaleza las almas, de quien siempre ha andado prédado, y enamorado,

7. Tambien este mismo nombre de Esposa, es el que elige para las almas justas el Esposo, y el que se ve tan repetido en los Cantares, quando Dios en ellos estaba ya explicando tanto antes las finezas, que le auian de deber, los trabajos q̄ le auian de costar, los cuydados, y penas, que le auia de causar. Este es el estillo,

Dios para regalarle el amor de las almas, les dió el dulce nombre de Esposas suyas

lo, con que su diuina Magestad honra, y fauorece a su Yglesia, la qual es su Esposa en el sentido Alegorico, como lo es el Alma justa en lo mystico, con que vienen las Religiosas á gozar en esta vida de la profelsion, y titulo mas regalado, mas tierno, y q̄ mas finezas debe à Xpo Nuestro Señor.

8 Y a esto parece que pudiera atribuir qualquiera medianaméte leído en los libros sagrados, y Ecclesiasticos los fauores admirables q̄ emos visto, que á hecho Dios á las Religiosas perfectas, como se roconoce en Santa Catalina, Santa Clara, Santa Getrudis, y en

En todos tiempos á auido algunas Santas Virgines, e. remadaméte fauorecidas de Dios.

y en tiempo de nuestros Pa-
dres à Santa Theresa de Iesus,
reformadora illustre de la Re-
ligiõ santa de los Padres Car-
melitas, con las quales usò
Dios de vn modo de gobier-
no mystico, tan amoroso, y
benigno, tan ardiente, y ena-
morado, tan interior, y tier-
no, que parece que recogió
sus finezas, las aggregò, y re-
duxo todas à encubrir estas
almas purissimas, y es que no
solamente son almas justas,
fino Esposas verdaderas, son
justas en la perfeccion, y Es-
posas en la profesion, con-
que se hallò en obligacion su
amor, de comunicarles mas
liberalmente sus gracias, de
enri-

enriquezerlas mas largamēte con sus fauores, de augmentarlas mas colmadamēte con sus dones.

9 Esta es (Señoras) breuemente representada la alteza de su dignidad, la grãdeza de su estado, y la eminencia de su profesion, quedando muy inferior la ponderacion à la verdad, y la descripciõ al sujeto. Vean aora, y midan con ella su reconocimiēto, su cuydado, su atencion, su feruor, su pureza, si es condigna à tal estado, y dignidad, hallaran, que por grande q̄ sea es muy inferior à lo q̄ se debe à profesion tan alta, y assi el gozo que debe darles su dignidad,

La alteza de este estado obliga à mucha perfecciõ.

B debe

debe causarles congoja su inclinacion, pues todas las dignidades, son prendas de mas rigurosa quęta, sino se visten de perfectas, y condecentes virtudes á las mismas dignidades.

No es estimable la dignidad, si se cumplen mal sus obligaciones.

10 Que tendremos con que la Esposa de Christo, se iguale con los Sacerdotes en la dignidad (como dize S. Ignacio) sino se igualase en la pureza de la vida? Que tendremos con que sea joya de Dios, sino viuiesse solo reservada para su diuina Magestad? Que tendremos con que se compare á los Angeles cō San Cypriano, sino les imitase en la pureza de la oracion,

en

en la prôptitud de la obediencia, y en el feruor de la charidad? Que tédremos con que sea Arca, y Propiciatorio del Trono de su Diuinidad, donde descáse, como en los ombros de los mismos Cherubines, sino hiziese propicio a Dios con sus lagrimas, y no guardase en su coraçon al Señor, sino le contemplase á semejança de los mismos Cherubines? Que tendremos con que represente la Religiosa al alma justa, con quien comunica Dios en los Cátares, sino se pareciese á ella en el amor, que aquella alma Santa à su Esposo tiene en ellos? Que tendremos con q̄ parez-

ca à la Iglesia, y deba à Dios tales finezas la Religiosa, sino procura viuir sin mancilla, y fealdad de pecados, aũ muy leues, como lo està la Iglesia Santa nuestra Madre? Moti-vo venian á ser estos titulos de vanidad, y no de conocimiento, cadenas de la obligacion, y no meritos al premio, obligacion á la quenta, y no satisfacciones á la obligacion.

El conoci-
miento de
la dignidad
a de ser pa-
ra seruir a
la dignidad

II El conocimiento de la dignidad (*Señoras*) à de ser para seruir la dignidad, y à la luz que miran la alteza de su estado, han de estar pesando el aprouechamiento de su vida espiritual. Dize Dios, que quando

quando se acabe nuestro tiempo, que es el desta vida, y tome á su mano el fuyo, que es el de la quenta, à de juzgar nuestras justicias. *Cum accepero* Psalm. 74. *tempus, ego iustitias iudicabo.* Admirar debemos esta razon, y temerla. Pues si à de juzgar Dios nuestros aciertos, que deben esperar nuestros errores? Si viene à averiguar nuestras virtudes, que quenta tomarà de nuestros vicios? Si en lo que va de bueno à bueno à de andar rigurosa su censura, que tal andarà en lo que va de lo malo á lo peor? Esta quenta (Señoras) de juzgar, y averiguar como nos hemos gobernado en las virtudes se

ha de entender con las Esposas de Christo, cō los que somos sus Sacerdotes, porque a los mūdanos juzgarales los vicios, à nosotros los vicios, y las virtudes, à ellos como viuieron en lo malo, à nosotros como nos gouernamos en lo bueno; pues donde se halla mayor la obligacion, à de andar mas delgada, y diligente la quenta.

La mayor dignidad es mayor miseria, sino se cumplen sus obligaciones.

12 O, (Señoras) que engaño es este de las dignidades, y estados altos de la vida espiritual, sino se adornan cō forma cōueniente, y deuida! Ay del Sacerdote, q̄ tiene la dignidad, y le falta la virtud! Ay de los Obispos, que nos hallamos

llamos en estado de la perfeccion, y no seguimos la perfeccion de nuestro estado! Ay de las Religiosas, que se hallaré Esposas de Christo en la profesion, sino le parecieren en las costumbres! No ay ascenso, q̄ no sea descenso, si quando se sube en la dignidad, no se procura subir a perfeccion condigna en la dignidad. No hemos de medir esta estimacion exterior, sino los merecimientos, y ventajas interiores, y el aprecio del verdadero merito, y estimacion, se libra todo en los grados, que cada vno tubiere de el amor diuino.

13 Dize Christo N. bien.

B4

que

Math. 24.

ex Greg H.

9. 10. Mag.

Ascender á
mas digni-
dad, es su-
getarse a
mas riguro-
sa cuenta.

que al que mas le diere, esto
es, al q̄ mas dignidad Eccle-
siastica, ò espiritual tubiere é
su Iglesia, al que mas luz co-
municare, al Sacerdote, al Pre-
lado, à las Religiosas, tanto,
quanto mas les dan en la dig-
nidad, y son mas inmediatos
á Dios en el mynisterio, tan-
to mas estrechamente le pe-
diran razon deste valimiéto,
y fauores, y esto con muy or-
denada, y justa razon, aun pa-
ra el conocimiento natural,
pues al mayor deudor, mas le
pide su acreedor, q̄ no al que
menos le debe. Al Sacerdote,
que recibe a Dios, y q̄ le con-
sagra, que lo mynistra. Al O-
bispo, q̄ es superior en la dig-
nidad,

nidad, y à de ser exemplo de los demas, q̄ tiene mayores los socorros, è influencias de la gracia, que cō la consagracion recibìò mas colmados los auxilios, que haze mayor daño, ò prouecho, mayor ruyna, ò vtilidad con su acierto, ò defacierto, justo es, que asì como es mayor el merito à la corona, sea tambien mayor el castigo, al exceso.

14. Asì las Religiosas, Esposas de Christo sus fauorecidas, las que figuen al Corde- ro de Dios con circunstan- cias tã amables, è interiores, las que tienen como hijas el amparo de la Virgè Santissi- ma MARIA. Las que separa-

Quanto cō mayores fa- uores ion trata las de Dios las Re- ligiosas, à mas rigor las amena- za, sino le correspon- den puntua- les.

das de las miserias del mundo,
se dedicaron solo, y consagra-
ron à seguir, y profesar la pu-
reza de la contemplacion, las
que se hallã fuera de las oca-
siones cõ la clausura, fuera de
la propria voluntad, con la o-
bediencia, fuera de la impu-
reza desta vida, con la pureza
de la profesion, y voto sagra-
do de la castidad, las que el
dia, y la noche son medita-
cion cõtina de los trabajos,
y penas de su Esposo, las que
hallã en la soledad la seguri-
dad, en el destierro la patria,
en la pena la gloria, en el de-
sierto del siglo la Ciudad de
Dios, libres, esentas, y sepa-
radas de esta vida mundana,
mortal,

mortal, y sumamente penosa. Que duda puede auer, que assi como es mayor la obligacion, de no tener ociosa la vocacion, de exercitar dignamente la profesion, de seguir feruorosamente la perfeccion à de ser mas diligente el cuidado del Iuez, aunque sea Esposo, al pedirle razon de todos estos talentos, fauores, gracias, y mercedes?

15. Alli serà la aueriguacion de lo imperfecto en las virtudes, por donde se ascien-
de à lo perfecto. Pedirà Dios cuenta de la obediencia, y si quãdo estubo sugeto el cuerpo, estaba sugeta el alma; si fue la obediencia tan puntual
à la

No basta
cumplir la
obligacion
cõ las exte-
rioridades,
sino con los
affectos

á la regla, como lo deue ser
a la Prelada, teniendo por su
Prelada a la regla, quãdo no
està presente su Prelada. Allí
se aueriguará si vbo en el co-
raçõ propiedades, ò asimié-
tos, que hiziesen sin resigna-
cion la obediéncia, y si esta ex-
terior se conformaba con la
espiritual, è interior. Allí se
aueriguará los mas delgados
afectos, juzgando el Señor
zeloso, lo q̄ en esta vida abrà
disimulado, sufrido. Allí se
auerigua à la pobreza, si fue
voluntaria, ò necessaria, si es-
tubo el coraçon pobre, aun-
que estubiese pobre la Reli-
giosa, ò si al tiempo que estan
las paredes desnudas, se halla
vestida

vestida de afectos desordenados el alma. Allí se averiguará la clausura, y si cerradas las puertas, pueden penetrarlas los deseos de volverse a la casa de sus Padres, hermanos, o deudos, estándose la Religiosa en el Conuento. No abra acción tan menuda en esta vida, q̄ no sea materia à la censura, autos al juicio, y proceso à la sentencia.

16 La vida es breuissima, (Señoras) cada dia es vna jornada à la muerte, figan con perfeccion, y feruor, como figuen, la profesion de su sagrado instituto. Dexaron el mundo con la vocacion, no le vueluã à llamar con el deseo,

Voluer à estimar lo q̄na vezie de precio por Dios, es despreciar a Dios mismo.

feo. Entraron huyēdo de los
lazos mundanos; cantenle
libres, santas, y debidas ala-
banças al Señor. Dexarō los
Padres, y los hermanos, con-
suelenſe con ſu Eſpoſo. Piſa-
ron las riquezas, embaraço, y
engaño de la vida; amē la po-
breza, deſaogo, y alegría del
eſpiritu. Las atenciones, y
cuydados, q̄vā enuueltoſ cō
eſta vida mortal deſampara-
ron por entrarſe á llorar en el
huerto con Jeſus; deſpreciē lo
q̄ vna vez hā dexado. Que cor-
reſpōdēcia mas ſegura? Que
amor mas firme? Que fineza
mas conſtāte? Que atencion
mas leal q̄ la de Jeſu X̄po Se-
ñor N. Ay quiē aſi ame? Ay
quien

quien así ayude? ay quié así
 nos tolere? Quántas vezes de-
 xado nos sigue? ofédido nos
 perdona? desamparado nos
 busca? afligidos nos consue-
 la? ciegos nos guia? perdidos
 nos encamina, y asegura? Por
 Dios dexarlo todo justo es,
 lo imposible es hallar cosa,
 porque se deba dexar à Dios.

17 No digo yo solo dexar
 lo en los efectos de la gracia,
 que de creer es, q̄ no ay alma,
 y mas en Religiosas tan per-
 fectas, y obseruâtes, q̄ graue-
 mēte le dexe; pero ni aun au-
 sencia breue, y leue merece
 vn Señor tã enamorado, y be-
 nigno, tã assistēte, y liberal, tã
 tierno, y misericordioso Señ.

que

Todo se de-
 be à Dios,
 y es ingra-
 titud faltar
 le cō lo de-
 bido à quiē
 fauorece cō
 mas de lo q̄
 debe. y es
 menester.

que vastando vna gota de su
langre, para redimirnos, qui-
fo que le costase toda quanta
tenia en su cuerpo sacrosanto,
no vastando para su amor, lo
que sobraba para nuestra Re-
dencion. En el trato interior,
y en la vida mystica, y espiri-
tual, que es la que figuen las
Esposas del Señor, no ay leue
ausencia, porque no se mide
con la latitud de los precep-
tos, sino con la perfeccion de
los consejos, y lo que sobra
tal vez, para el cumplimien-
to de la ley, no llega, ni con
mucho, á la menor satisfaciõ
del amor. Tãto mas (Señoras)
que es cosa llana, que como
aqui el intento es buscar los
aug-

angmentos del espíritu, y se-
 guir con verdad al Cordero
 de Dios, sin embargos algu-
 nos interiores, que puedánle
 tener en vn camino lleno de
 dificultades, es necesaria la
 tentísima atención, cuyo dolo
 grande, diligencia exactíssi-
 ma, para que ni en que no ayar
 en la razón cosa, que pueda
 hazer embarazo a Dios.

18. Aquí á de ser todo el
 desvelo de la verdad de la Espo-
 sa de Jesu Christo, y el que tie-
 ne el virtuoso en examinar
 la conciencia de las manchas
 de la culpa, á de tenerla per-
 fecta en examinar el coraçon
 de las propiedades del A-
 mor. Guárdese la Religiosa,

Se a de gu-
 ardar la Re-
 ligiosa, aun
 de lo licito,
 sino ayuda
 a lo perfec-
 to.

aun de lo mismo que es licito
 si embaraça, y daña à lo per-
 fecto, disponiendose à poder
 dezir cõ verdad a su Esposo,
 que estará siempre pidiendo-
 le el coraçon. Señor no tēgo
 que daros, que vuestro es ya,
 pues por vos me he negado à
 toda atenciõ mundana, à mis
 Padres, mis Hermanos, à mi
 misma me he dexado, como
 lo mandasteis, eligiendo la
 cruz de la Religiõ por segui-
 ros, nada quiero, ni tengo so-
 lo porteneros, los medios he
 dexado por hallaros, y solo
 para el fin quiero los medios.
 Que ay en la tierra q̄ me im-
 porte fino vos? Y que ay en
 el Cielo q̄ pueda desear fino
 à vos?

à vos? Hallome en esta vida alegre, porque os cõtemplo, triste, porq̃ no os veo, vuestra ausencia me da alegría en quãto padezco, tristeza en quãto no os gozo, de esta vida solo me contenta la pena, y solo peno, porq̃ no peno, por vos, en mi me aborrezco à mi, y solo è vos à vos Señor adoro.

19 En este pũto de andar atentas à la propria obseruaciõ, y con vista interior, y espiritual, guardar su coraçon las Religiosas de que no aya propriedades en el, y como dizen los mysticos, asimiientos, obren con grande aduertencia, y no solo esten atetas de guardarlo de propriedades,

No á de tener asimiẽto vn alma aun a los mismos exercicios espirituales.

dés, que conocidamente ayu-
den à la distracciõ, sino como
se à dicho, de otras mas inti-
les, y delgadas, que entrãdo
por buenos exercicios, ò fan-
tos intentos, se apoderan, y
hazen cautiuo nuestro cora-
çon de los medios, quãdo so-
lo auian de lleuarnos al fin.
Miremos las inclinaciones
de nuestro animo con grande
cuydado, y donde nos viere-
mos mas propésos, obremos
alli mas detenidos, aduirtiē-
do que no ay cosa tan buena,
q̃ no sea mejor negarse á ella
por Dios, quãdo Dios quie-
re que nos neguemos á ella,
ni afecto tan feruoroso, que
si llega á asir, y atar el alma,
para

para q̄ no vuele sencillamen-
te al descanso de Dios, no sea
lazo, aunque parezca virtud.
O Señor, que dificultosamē-
te conocemos el camino mas
seguro! y siendo vos la luz, q̄
nos guia, nos hazemos som-
bra no otros á nosotros, y los
mismos deseos, que nos han
de llevar á vos, sino viuiamos
con cuydado, nos tienen, sino
los rédimos a vuestra volun-
tad, nos engañan, sino los go-
bernamos por vos, nos despe-
ñan. Nuestro fin (Señoras) es
Dios, y Dios ha de ser el me-
dio, por donde hemos de lle-
gar al fin. La volūtat de Dios
hemos de buscar con la mis-
ma volūtat de Dios, porque

fino se haze assi, crece en nue-
 stros exercicios, aunque sean
 santos, nuestra propria volū-
 tad, y quādo parece que esta-
 mos adorādo a Dios, à noso-
 tros mismos estamos idola-
 trando, tal es nuestra flaque-
 za, que aun lo mismo q̄ que-
 remos, no sabemos querer, si
 al quererlo nos queremos á
 nosotros, y con n̄a propria
 voluntad nos gobernamos.

Muchas co-
 sas, que en
 la vida ex-
 terior no se
 percibē, en
 la mystica
 son suma-
 mente im-
 portantes.

20 Y aduertase que estas
 cosas, que en la vida exterior
 no se perciben, en la interior,
 y mystica son sumamente im-
 portātes, porque como aqui
 andā mas sutiles los affectos,
 mas atentos los exercicios,
 mas despiertos los mouimiē-

tos del amor, vn alfiler es vna
lança, vna piedrecita es vn
monte, si embaraça, ò detie-
ne, para llegar al fin. Porque
de la manera que no logrará
la jornada quien se entretu-
biere en el camino, ò estubie-
re asido, ò atado en el, assi el
alma, que ama con asimiento
los exercicios, con que ligue
la vida espiritual, los medios
con q̄ la platica, quando auia
de amar à Dios solo, por que
haze, y platica aquellos mis-
mos exercicios, no llegará à
su fin, entretenida, y diuerti-
da en el camino. A esta causa
con grande atencion, y cuy-
dado deben procurar seguir
à Iesus las Religiosas, de las

Ad Rom.
18.

das de todo, y solo enamora-
das, y asidas à su diuina Ma-
gestad, ni los Padres, ni los
hermanos, ni los conocidos,
ni lo alto, ni lo vajo, ni lo pro-
fundo, ni lo grande, ni lo pe-
queño, ni lo feliz, ni lo infel-
liz an de de se ar fino a Dios, y
de quiẽ mas se an de guardar,
à de ser de si mismas, y à quiẽ
primero an de vencer, es su
propria volũtad, pues la que
véciere el amor, q̃a si misma
se tubiere, dè por vécido to-
dolo demas; q̃no ay quiẽ tan
poco se ame a si misma, q̃no
se quiera mas, q̃à todos: antes
bien el amor, q̃tenemos à las
criaturas, es amor, q̃no te-
nemos a nosotros mismos.

Que

21. Que juzgan (Señora) que es la profesion de su instituto? sino medios precisos, vtiles, y necesarios, para que sean espirituales las almas, y desahadas, y asi la que guardare perfectamente su regla, cõseguirá eminente santidad. La obediencia à su Prelada, q̃ es sino cuchillo de la voluntad propria, y alcaçar de la voluntad diuina? La pobreza q̃ es, sino la que reforma las superfluidades? la que destierra las relaxaciones? la q̃ desembaraça la naturaleza, para que se llene de las riquezas de la gracia? Que es la castidad, sino vn freno sãto de los dcsordenados deseos en el in-

La q̃ guardare perfectamente la regla, cõseguirá eminente santidad.

mundo valso de prisiones? Que es la mortificacion, sino la espada destas virtudes? Que es la clausura, sino la cerca, y fosso, que guarda la Ciudad, porque no entre el enemigo en ella? Que es el silencio, sino el horno del amor diuino, dō de se enciende el coraçon en deseos ardientes de seguir, y perseuerar en la profesion, y perfecciō Religiosa? Demanera, que en su misma regla atentamente obseruada, tienen las Esposas de Christo su instruccion, y su Maestro, si la guardan con deseos feruorosos de agradar à Dios. Y assi juzgo por muy cōueniente, no solo que la comunidad

lea

lea su regla en los dias, y tiempos señalados, sino q̄ la que quisiere seguir cō mayor espíritu el camino mystico, è interior, la lea mas frequente, y la tenga mas presente, pues assi como dize el Santo Propheta, que la ley de Dios era de dia, y de noche su meditacion, lo à de ser su regla en la Religiosa perfecta, porque esta es para ella la ley del Señor, tomandose quenta, y haciendo examē algunas vezes al año con ella en las manos, que aunq̄ el exercicio destas, y otras penalidades, y atenciones traher la naturaleza arrastrada, y supeditada, será corona para el alma, quan-

Psalm. 118

tos

tos fueren desprecios, y de-
 festimaciones del cuerpo, y
 aquella mortificacion com-
 parada cō la gloria, que le es-
 pera, con el bien, que consi-
 gue, es vn leue, y moderado
 trabajo, ni condigno al meri-
 to, ni al premio.

Mas pade-
 ce en el mū-
 do el dado
 a el, que el
 mortifica-
 do.

22 Creen (Señoras) que
 no padecen en esta vida los q̄
 figuen sus felicidades, y gus-
 tos? Lo que padecen puede
 facilmēte conocerse, pero no
 facilmente ponderarse. Que
 no padece la casada con la cō-
 dicion de su marido? con el
 cuydado de su familia? con el
 gobierno de la casa? cō la tra-
 uesura de sus hijos, si los tie-
 ne? con la esterilidad, sino los
 tiene?

tiene? Que no padece el rico
 en guardar su hazienda? el
 codicioso en juntarla? el aua-
 riéto en defenderla? Que no
 padece el ambicioso en bus-
 car los puestos, que apetece?
 las dignidades, porque anhe-
 la? vagando su coraçõ inquit-
 to de pena, en pena, de my-
 nistro en mynistro, aqui le
 desprecian, alli le llaman, ya
 le dexan, ya le desestimán, ya
 le engañan, pendiente aquel
 animo turbado, y desordena-
 do de afectos desordenados,
 y turbados, como el suyo.
 Que no padece el poderoso,
 en recatarse de los desualti-
 dos, y pobres? vnos le mur-
 muran, y a pocos q̃ le siguen
 le

le persiguē muchos, si mada,
 soberuio, si es obedecido va-
 no, si no es obedecido cruel.
 Que no padece el que se à en-
 tregado a los apetitos de su
 antojo? enfermo con la gula,
 inquieto con la ira, asquero-
 so con la torpeza, los gustos,
 que le diuerten, le matan, lo
 que le alegra, le desacredita,
 los que le entretienen le aca-
 ban, y esto breuemente deli-
 neado es lo mas gustoso, y
 entretenido del mundo.

Ningū esta
 do del mū-
 do se libra
 de penali-
 dades, y del
 consuelo.

23 Porque quien podrá
 (Señoras) ponderaren lo pe-
 noso, lo penoso? las necesi-
 dades, que padece el noble?
 las injurias que tolera el bue-
 no? los premios que cōfigue
 el

el malo? las crueldades, los robos, los salteamientos, las guerras, que está oy talando, abrañando, y atribulando el Orbe? Estos sō males grādes, q̄ lleuā tras si otros muchos. Vamos à los polyticos, y nuestros, que cada dia estamos tocando con nuestras manos, Mirense esos hospitales, llenos de enfermos: esas cárceles, llenas de mendigos: esas casas, llenas de pobres: esos Tribunales llenos de afligidos, y atribulados: ni los juezes vastan à satisfacerles, ni ellos acaban de satisfacerse de los juezes. Oyense fino miserias en el siglo? Este llora la muerte, à aquelle sobra la vida, ya

ya llorã los hijos á los Padres,
ya los Padres, turbado el or-
den de morir, á los difuntos
hijos: pierdē estos el consue-
lo, aquellos el amparo. Qual
anda la necesidad de la conã-
dolo todo! pierdense las ha-
ziendas por instantes, y con
delitos, como se hizieron, se
deshazen: juntolas la cruel-
dad, y la codicia, consumelas
la liuiãdad, y el desperdicio.
Los q̄ se juzgaban ricos para
vna posteridad proluxa de des-
cendiētes, en breues dias an-
dã pidiēdo limosna, y oy son
de engaño los q̄ pocos dias
antes erã engaño del pueblo.
En las Indias son transitorios
los vicios, como en lo restãre
del

del mundo, pero las riquezas son mucho mas transitorias, porque huyen tãto mas aprisa de los hombres, quanto ellos mas de lejos las vinieron á buscar. Y quiere Dios, Padre de misericordias, que se pague en esta vida el ansia de investigarlas, y juntarlas, con la instancia, y fugacidad del poseerlas; para que se entienda, que no ay otra cosa, que apetecer en ella, sino el cumplimiento de la ley diuina. Ay gusto, que no le siga vn pesar? ni alegria, que no le turbe vn disgusto? En los mas diuertidos, descansados, y cõtentos, no està el alma reprehediendo las relaxaciones del cuerpo?

D po?

po? Conque el vno goza con
 çoçobralo que la otra pade-
 ce con remordimiento.

24 Estos son los trabajos
 del mundo, pero bui quemos
 con cuydado en ellos el me-
 rito, y ya que sabemos lo que
 se padece, aueriguemos lo q̄
 se merece. Podrà el vègatiuo
 hallar merito à su pena? ni à
 su furor el cruel? El ambicio-
 so hallará corona à su inquie-
 tud, ni gloria eterna el codi-
 cioso, q̄ descubre nueuos ma-
 res; taladra la tierra, reuuel-
 ue los elementos, para buf-
 car el Oro, y Plata? Buscanse
 las fatigas có mayores penas,
 y fatigas, y con los pasos que
 procuramos el descanso, ha-
 llamos

Con las fa-
 tigas de los
 deseos mū-
 danos se pa-
 dece sin me-
 recimiento.

llamos nuestro dolor, y perdemos sin el merito, el trabajo. Claro está, que no puede auer merecimiento, donde no ay aplicacion à Dios, y sobre esto es necesario padezer en buenas, ò indifferentes obras conq̃ los trabajos de los malos en la iniquidad se pierdē, porq̃ es venenosa la materia, y los diuertidos, aunq̃ no padezcan en lo malo, no logran sus penas, porque vasta para no lograrlas, su oluido.

25 Lo contrario en las verdaderas Esposas de IESV Christo, q̃ desalidas de lo temporal buscan lo eterno, la pena es alegria del alma, porq̃ fugeta, y haze siervo al cuer-

De las penas que se padecē por Dios se la ea gusto. y se augmen ta el merecimiento.

po. Amã la clausura, porque las cõtiene en la vida del Espiritu. Adorã los vinculos de la obediência, porque las asegura en el camino de la eternidad. Alegranse de ver aprisionada la propria voluntad, y à los pies de la diuina. Abrazan la pureza, que las acerca tanto à Dios, y aquello q̄ ven en aquella pureza inenarrable, desean. La mortificacion las contiene, la oracion las guia, y la humildad las asegura. Si es pobre la Religiosa halla el desembaraço en lo q̄ el mundano la aflicción: si enferma haze con la resignaciõ salud eterna, de la misma enfermedad. La condicion de la

la Prelada, ò compañera, q̄ la mortifica, la labra, la que la corrige la consuela. Todo lo haze perfecto con la perfeccion de la vida, y con la recta intencion, lo acierta todo. Si padece el cuerpo, se huelga el alma, si se aliuia la naturaleza haze meritorio el contento con la santa aplicaciõ: lo que es malo aborreze, en lo que es bueno merece, y lo que es indiferete, santamente lo reduce à Dios, y lo haze bueno: con q̄ todas las acciones de su vida s̄õ meritos repetidos, y coronas conseguidas. Virgẽ al fin prudente, q̄ tiene encendida la luz de la charidad, cõ el azeyte suaue, y eficaz

caz de la oració en la lampa-
ra del alma; con cuyo exem-
plo nos mejoramos los ma-
los, se perficioná los buenos:
contenta solo con su Esposo,
que es su consuelo en las pe-
nalidades, su luz en las tribu-
laciones, su cõsejo en las du-
das, su seguridad en los ries-
gos, y su descanso en las fati-
gas. A el solo quiere, y para el
se quiere, y con ansias feruo-
rosas de gozarle, entre exerci-
cios deuotos de servirle, pi-
de continuamente con el Al-
ma santa en los Cãtares, que
se acabe con la sombra de la
muerte la corta luz desta mi-
serable vida, para adorarle, y
poseerle sin riesgo en la eter-
na.

na. *Dilectus meus mihi, & ego illi,*
qui posuitur inter lilia, donec adspice-
ret dies, & inclinentur vmbrae. Da-
da en Mexico, á 19. de Febre-
ro de 1641. Años.

Cantico-
rum 2.

*El Obispo de la Puebla
de los Angeles.*



Tecnológico
de Monterrey

Caritas
1111

na. Dilectissimi mei...
propoluntur...
verberat...
da en Mexico...
ro de 1641. Años.

El Obispo de la Puebla
de los Angeles.



Tecnológico
de Monterrey



Tecnológico
de Monterrey



Tecnológico
de Monterrey



Tecnológico
de Monterrey



Tecnológico
de Monterrey



Tecnológico
de Monterrey

Patrimonio Cultural



30002008678807

274(72)

P 1535

1641

Colección
Salvador Ugarte





Centro Tecnológico
de Monterrey



 Tecnológico
de Monterrey

